

EL LIBERAL,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO SEMANAL.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

AÑO II.

Precios de suscripción: 1 pta. 50 cs. trimestre. Anuncios, convencionales.—Comunicados, 25 pesetas LINEA.—Número suelto, cinco céntimos de peseta.—No se devuelven los originales.

Domingo 10 de Mayo de 1885.

Puntos de suscripción: En la REDACCION y ADMINISTRACION, Travesía de Cabrales n.º 1, y en el Centro de suscripciones de Ambrosio Mendez, calle Corrida, n.º 20.

Núm. 64.

Con objeto de dar á conocer á nuestros habituales lectores el discurso pronunciado por el eminente orador, nuestro correligionario D. Emilio Castelar, retiramos el artículo de fondo, empujando en este número á dar cabida al mismo, que tomamos de «El Liberal» del Martes último.

DICURSO DE CASTELAR.

Casino Democrático progresista.

Para evitar la aglomeración de gente, no se había anunciado que anoche visitaría dicho Casino el eminente tribuno Sr. Castelar, y sin embargo, los salones de aquel Círculo no podían contener la inmensa concurrencia.

El deseo por oír al Sr. Castelar era grande, y la impaciencia aumentaba á medida que trascurrían los minutos.

El Presidente del Casino, Sr. Llano y Pertierra, y la Junta Directiva, recibió en la escalera al orador republicano, y acompañado de todos, hizo la entrada en el salón.

Las aclamaciones fueron unánimes, el entusiasmo no tuvo límites.

En medio de frenéticos aplausos tomó asiento en la silla presidencial, teniendo á su derecha al Presidente honorario del Casino, Sr. Salmeron, y á su izquierda al efectivo Sr. Llano.

Este encomendó al Sr. Salmeron la presentación del Sr. Castelar.

Al levantarse el Sr. Salmeron fué saludado con gran entusiasmo.

El Sr. Salmeron: Señores, permitidme el honor de presentaros á nuestro ilustre huésped, mi antiguo maestro y siempre querido amigo, á pesar de las vicisitudes de la fortuna.

Diez años há que una amistad engendrada al puro calor de las ideas en que yo aprendí á moldear mi espíritu en las superiores inspiraciones del suyo, había sido interrumpida. Y yo no haré mas que evocar un recuerdo. Esa amistad quedó interrumpida en días tristes para la libertad: los votos de los liberales se separaron, la libertad se perdió, las instituciones democráticas cayeron. Al cabo de diez años, esta amistad yo espero que sea perdurable, que alcance tanto como nuestra vida, y si algo puede valer el servicio que prestamos á la libertad y á la patria, que todavía quede unida en la memoria de nuestros conciudadanos. (Aplausos.)

Hoy se reanuda esta amistad cuando se confunden los votos de los liberales en las urnas: cuando esta unión de las fuerzas liberales lo permita, yo espero días prósperos para la patria.

No debo decir mas. Todo el honor es debido á esta palabra (señalando al Sr. Castelar,) en la cual tiene la Democracia su mas alto verbo. (Aplausos.)

El Sr. Castelar: Señores, empiezo por dar las gracias al ilustre señor Presidente honorario del Círculo que me ha presentado con frases tan lisonjeras y halagüeñas y al

señor Presidente efectivo que está á mi lado, así como á todos los amigos que con tantas y tan extraordinarias muestras de caluroso afecto acaban de recibirme.

Yo, señores, lo confieso, he oído muchos vejámenes, y es natural oírlos, no en el combate por la vida, como es el combate de los seres inferiores, sino en el combate por algo mas alto y mas grande que es la justicia; he oído muchos vejámenes y me he sujetado á la crítica; he oído tambien muchos aplausos en mi vida; sería inútil ocultarlo y sería verdaderamente una ridícula modestia el no decirlo.

Pero pocas veces las palabras de afecto, las muestras de entusiasmo, el eco de los aplausos han resonado tan gratamente como esta noche en mis oídos, porque pocas veces, muy pocas veces, señores, estas muestras de cariño y de afecto han tenido una trascendencia tan grande y han representado una impersonalidad tan manifiesta, porque no los dirigís al escritor mas ó menos leído, al orador mas ó menos escuchado, al hombre público mas ó menos combatido, no; los dirigís á quien tomando, no por sí mismo, sino por el culto á las ideas, la estatura del gran pensamiento de nuestro siglo, ha hecho tantos y tan grandes esfuerzos, ha hecho cuanto ha podido para que España penetrara en el reino del espíritu moderno y para que se realizasen aquí todos los grandes principios de la democracia, cuyos principios dan al individuo la posesión de sí mismo, y después se la dan á las naciones: de tal manera, que sobre las naciones no hay ningun poder, porque ellas se pertenecen á sí mismas, y desde que surgen son soberanas, aunque muchas veces lo desconozcan, y mucho mas cuando votan, cuando legislan, cuando hablan, cuando escriben, cuando poseen todos los derechos naturales y los ejercen de la manera admirable con que actualmente los está ejerciendo el pueblo de Madrid, y los santifican como los vemos santificar nosotros en esta reunion, sobre la cual resplandecerán las ideas eternas de nuestro siglo. (Grandes aplausos.)

Pero señores, es necesario que lo digamos con franqueza, que es la primera virtud de los hombres públicos. Es completamente falso, es completamente calumnioso decir que nosotros nos hemos separado por rivalidades oratorias, por competencias personales, por allegar mas ó menos partidarios. Eso es una calumnia. Nosotros hemos estado divididos en virtud de principios y de procedimientos que nos separaban; y es necesario que lo digamos muy alto, porque al saber decir aquello que nos ha separado, sabremos decir con la misma lealtad aquello que nos juntará eternamente en el seno de los mismos principios y de las mismas aspiraciones comunes. (Aplausos.)

¿Nos separaba el deseo de lucro? ¿Todos éramos igualmente pobres? (Risas.) ¿Nos separaba el deseo de mando? ¡Oh! Si algun defecto han tenido las democracias ha sido el no amar suficientemente el poder, el ignorar cuánto el poder vale para hacer el bien; el caer buscando casi las sombras, la modestia, la humildad, y después cuando por un exceso de abnegación se sacrifican y dejan el poder, vienen aquellos que no lo merecen, que no lo han obtenido por el voto público, que no lo han desempeñado con la misma rectitud, y que no guardan á la patria la misma lealtad, y del poder que nos-

otros abandonamos, hacen diez años de restauración, y con quince años de imperio bonapartista, oprimiendo al pueblo que hubiera podido salvarse con solo haberle amado, como nosotros amamos el poder, como un gran sacerdocio y como una magistratura consagrada al bien, á la ventura de los pueblos. (Estrepitosos aplausos.)

No; es preciso desvanecer esas calumnias. No nos separó la rivalidad literaria, que sería pueril, ni la competencia, ni la idea de lucro; que nunca hemos tenido la ambición de los intereses, ni el amor al gobierno y al ejercicio de la primera magistratura del Estado, que todos dejamos con igual abnegación. Nos separamos, ¿por qué no decirlo? nos separamos porque disintimos en ciertos principios democráticos, que unos querían ampliar y otros querían restringir; y entre los que querían restringir estaba yo; y nos separó tambien mas tarde el que unos querían apelar mas á la acción valiéndose de medios antiguos é históricos, mientras otros querían la propaganda pacífica, los comicios, las Cortes, la palabra, la tribuna. Unos decían que era posible cambiar con la fulguración del relámpago todo lo que se había levantado contra la voluntad nacional, y otros creían que era necesario emplear otros medios mas lentos, porque la Naturaleza y la sociedad dicen de consuno que ciertos recuerdos de los antiguos días, que ciertas magistraturas exteriores y tradicionales engendradas por el miedo y por el servilismo de los pueblos, solo caen cuando los pueblos se levantan y sienten en su corazón los grandes sentimientos del deber, y saben que ante el derecho y la justicia los poderes antiguos se desvanecen como vanas é inútiles sombras. (Aplausos.) Esto nos separó entonces; esto nos ha separado mucho tiempo, y en esto quiero insistir, porque si yo me encontrara delante de algun auditorio á quien alguna vez hubiera adulado; si yo hubiera sido cortesano del poder ó del número, declaro que me hubiera arrancado la lengua y se la habría echado á los perros, porque no conozco nada peor que el servilismo de la adulación y el sometimiento á la voluntad y á la conciencia de los demás, en aquellos que han recibido de la Naturaleza ciertos dones y que deben emplearlos en esclarecer á los demás, segun su buen sentir, sin adularles como viles é inmundos cortesanos.

He dicho todo lo que nos separó: he dicho que vuestros procedimientos no son los míos; que vuestra ley de conducta no es la mía; que vuestro proceder no es el mio; y al decir esto, he dicho todo lo que tenía que decir, porque me habría pesado estar delante de vosotros y no comenzar por decir aquello en que hemos disintido; porque de otro modo, pudiera creerse que nos separaban viles competencias, dignas de los seres inferiores, pero no de aquellos que buscan lo útil, primero para la humanidad y después para la patria. He concluido sobre los disintimientos que creo quedan bien definidos y claros, porque no hay mejor manera de entenderse, como decir claramente aquello que nos separa y nos divide, á fin de conocer los diversos límites y las distintas ideas para ver si esos límites pueden borrarse y esas ideas pueden compadecerse.

No esperéis de mí que lo procure con violencia y con inoportunidad. Al querer la unión de los partidos liberales, quiero la unión de los que tal vez han prestado como personalidad histórica, los mayores servicios

á la libertad, pero no esperéis que os proponga pactos ni arreglos. Cuando se ha profesado la historia, como me recordaba el ilustre catedrático de filosofía, que ha sido mi discípulo, se aprenden dos cosas: que las causas progresivas triunfan siempre cuando no son utópicas y que el tiempo, el gran ministro de Dios, lo realiza todo en su sazón oportuna. Dejemos, pues, al tiempo, y él que pule los planetas, él que abriga el sol, él que sostiene los astros, él hará que al fin y al cabo se fundan todos los sentimientos y todas las ideas formen la levadura, no de las generaciones futuras, sino de esta generación, que tiene derecho á vivir á sus anchas en el templo de la justicia que ha levantado con los huesos de sus mártires y con el holocausto de sus maravillosos sacrificios. (Grandes aplausos.)

¿Qué sois vosotros y qué soy yo? Vosotros, ante todo, sois el partido progresista, y jamás debéis renunciar á esa gloriosa tradición. Yo soy la democracia nacida del partido progresista, pero que ha querido profesar en cierto tiempo con mas amplitud y con mas independencia de la realidad, todos los principios civilizadores modernos. Pero si el partido progresista no tuvo en cierta época nuestras ideas, en cambio, nosotros los demócratas, los republicanos jamás pudimos presentar las glorias del partido progresista. ¡Ah, qué difícil es hoy á una generación un tanto escéptica, comprender aquellas glorias! Ninguno, absolutamente ninguno de los bienes que no son mas caros solemos apreciarlos como se merecen. Ni el aire que respiramos, ni la luz que vemos, ni el calor con que vivimos, ni la fácil circulación de la sangre por nuestras venas, ni la claridad de nuestro cerebro, ni el dominio sobre nuestros nervios, nada de lo que constituye la salud lo apreciamos cuando estamos sanos: necesitamos estar enfermos para apreciarlo; por eso se llama desdicha á la pérdida de la dicha. Teneis vuestro hogar seguro, teneis garantida vuestra persona y vuestra familia, sois ciudadanos, sois electores, sois libres y os imagináis que las generaciones pasadas han tenido todo esto, y no comprendéis, hijos de los siervos, lo que ha costado á la humanidad adquirir todos estos bienes. (Repetidos aplausos.)

¡Ah, señores! Si yo pudiera tener espacio ¿y por qué no decirlo? hasta la inspiración, digámoslo así, de mis primeros años, cuando sentado en una cátedra enseñaba siempre á mis discípulos todos los horrores de aquella España antigua, de cuyo cautiverio nos sacó aquel coro de profetas que se llamaban los hombres de Cádiz y los primeros liberales, ¡ah, señores! cuando sonó la hora de la guerra de la Independencia, nosotros no éramos una nación en el mundo: nadie, nadie, nos tenía por tal y después de todo lo merecíamos. Nos dejamos gobernar por los flamencos á título de paisanos de Carlos V. y consentimos que Padilla muriera en el patíbulo en Villalar, y Acuña en el castillo de Simancas; mas tarde, por una querrela entre dos asesinos, y el mas asesino de ambos el coronado y el omnipotente, por una querrela entre dos asesinos, rodó en la plaza del Mercado de Zaragoza sobre las tablas de un cadalso la cabeza de Lanuza y con ella la cúspide mas alta de las instituciones parlamentarias que hasta entonces habían visto los pueblos; reuniábase por mera fórmula entonces las Cortes, y los diputados eran jaurías ó rebaños de cortesanos que

Concejales electos, sin oposicion, para la renovacion del Ayuntamiento.

D. Anselmo Cienfuegos.

- **Epifanio Alvargonzalez.**

- **Manuel Perez.**

- **Macario Menendez.**

- **Jesús Menendez.**

- **Manuel Velasco.**

- **José Antonio Muñiz.**

- **Faustino de la Viña.**

- **Alejandro Alvargonzalez.**

- **Ramon García Sala.**

- **Jorge Fernandez Orreo.**

- **José Menendez.**

- **Angel Pidal Moris.**

venían al rey por unas cuantas mercedes ó por unos cuantos cuartos contantes y sonantes sus votos: un imbécil, un verdadero imbécil, hería en Monzon las altas instituciones de los tres pueblos reunidos de Aragón, Cataluña y Valencia, con la mayor de las heridas, con su desprecio; y un rey hechizado por las ideas que entonces prevalecían, y cuyas últimas sombras vemos hoy en la hora que hablo sobre nuestro mismo gobierno; y es que el rey hechizado y alucinado creía llevar los demonios en los tuétanos de sus huesos y ver las brujas en el cielo de su cama, envenenado con el chocolate jesuítico contra el cual pedía exorcismos, y entre exorcismo y exorcismo, dejaba la corona de España á la gente de Francia, y decía que se tomara aquello como si se hubiera hecho en Córtes, cuando solo se había hecho en su triste y solitaria alcoba. (*Grandes aplausos.*)

Y vino, señores, la nueva dinastía.... Y no quiero hablar de la nueva dinastía. (*Risas*) Pero si diré que al llegar la generación, que tantos y tan grandes servicios ha prestado á la libertad, aún, aún el humo de las hogueras inquisitoriales nublaban nuestros cielos; aún los alcaldes de casa y corte, con sus varas negras á guisa de cabos de presidio, aterraban á los infelices pueblos, llevando á sus espaldas las nubes de alguaciles, á quienes Quevedo llamaba alguaciles, por no llamarlos endemoniados, porque era mas temible un alguacil que un demonio: la tierra estaba sujeta á las vinculaciones y á la amortización; el suelo estaba despoblado y pertenecía una parte de él á los reyes, otra parte á los señores, y otra parte á los conventos: los golillas que ponían la ley á servicio de los tiranos y que ejercían una especie de despotismo burocrático, muy semejante al que todavía se ejerce aquí cerca, en el ministerio de la Gobernación, (*Risas*) colocados bajo sus doseles de sombras, puede decirse que oprimían con toda suerte de opresiones á los pueblos; y había una mordaza en los labios y una censura para el pensamiento, y una tasa para todo precio, y un gremio para toda actividad y para todo trabajo, y un mayorazgo en la familia, y una amortización en la propiedad, y por todas partes se extendían los abusos mayores; la venta de los cargos públicos, la acaparación del dinero venido de América sin dar cuenta á nadie; la cesión de parte del territorio de la Nación por Carlos III, por pactos hechos sobre las espaldas encorvadas del pueblo, aquellos pactos desconocidos de nosotros, y por los cuales una mujer, á quien no quiero nombrar, esperaba que viniera en los furgones del ejército de Bonaparte la corona de los algarbes para D. Manuel Godoy; y en medio de esto se levantaba la generación de 1812, poniéndose de pie, cuando había estado de rodillas, y proclamaba el derecho de acabar con la ignominia de la Nación, acabando con el horroroso absolutismo. (*Estrepitosos y prolongados aplausos.*)

(Continuará.)

Estaba previsto.

No nos ha cojido de sorpresa; lo esperábamos hace tiempo, y no nos damos la explicación de cómo hasta ahora no se hubiesen empleado contra nosotros las armas que por fin esgrimieron contra el Gijon los enemigos de alto vuelo á quienes ha mortificado horriblemente con su conducta, desnuda de todo lo que pudiera trascender á servilismo; pero inexorable y justa, como ha demostrado la impunidad en que queda cuanto hemos dicho. ¿Quién duda que la honra y la victoria es de los que arrostran las iras á que los espone su noble proceder, y que la humillación mas vergonzosa es de los que se valen de la influencia de venenosos mandarines, á quienes el cinismo encumbra, y en cambio la conciencia les atormenta?

¡Oh! si pudiera hundirnos en el polvo como hicieron con otros desgraciados; pero no es fácil que tal cosa suceda, porque estamos prevenidos y dispuestos á soportar las iras del ser mas vengativo que ha salido de esta noble tierra! Ojalá que la pasión le ciegue hasta el punto de que su saña y rabia contra nosotros sea tan ostensible, que hasta los mas topes vean cuánto le mortifica la dignidad con que hacemos desprecio de su omnipotencia, que á otros tontos les cautiva.

No tenemos prisa; el tiempo se encarga de seguir abriendo camino, y por mas que el número de satélites aumente para mayor honra de los que miran ciertas miserias con el mas soberano desdén, ya se oscurecerán cuando se eclipsen los astros á cuyo alrededor se mueven. Es el término de los frágiles, y hay que aguardar sin impaciencia; pero convencidos de que llegará. ¿Quién lo duda?

Gijoneses honrados, amantes de la prosperidad, amantes del trabajo, en guardia contra el servilismo que amenaza extenderse como la lepra sobre un pueblo llamado por la Providencia á ser un gran pueblo. Guerra á los *combayones*, si no quereis que este pueblo, libre siempre, se convierta en feudo de sopistas adulones, encargados de ensalzar el *idiotismo*, que es el mayor enemigo de la grandeza y prosperidad de un pueblo laborioso, cual debe ser el nuestro.

No es extraño, y á cualquiera le sucedería lo mismo, cuanto mas á un hombre, que aunque confiesa cada ocho días, como todos saben, cifra su gloria en ser vengativo, y su placer en ensañarse contra los débiles, y mejor aún, cuanto mas desgraciados sean.

El desprecio ha sido terrible, y justo es que no se le olvide mientras viva el que ha tenido que tragarse el verano pasado en presencia de la provincia entera.

La verdad es que fué tristísimo el papel que hizo, y la plancha, atroz.

¿En qué pueblo se le figuraría que estaba?

En Noreña, tal vez?

Todas sus venganzas, de las que apenas queda un día sin que se tenga noticia de alguna, no valen ni con mucho la satisfacción que nos produce el recuerdo de aquella jornada..... en la que el papel del

personaje fué tan brillante, como soberano y público el desprecio. ¿Quién le habría engañado, tan listo como es? ¡Qué plancha, señor, qué plancha! No será la última que haga, mediante Dios, con quien no creemos estará muy bien, á pesar de sus golpes de pecho. ¡Hipócrita!

DE TODO UN POCO.

¿Qué amigos tienes Benito!

Nunca creí, AMIGO *Florén...to*, fueras tan hipócrita, tan vil y tan rastrero.

Nunca creí, MI ESTIMADO AMIGO, que tus *almibaradas* palabras envolviesen tanta *falacia* y tan *cobarde* traición.

Nunca lo creí, y sin embargo, debía haberlo supuesto, por aquello de que si «la cara es el espejo del alma,» la tuya, dice muy bien toda la ponzoña, toda la inmundicia que en tí hay.

Pero todos los que como tú son, tienen la debilidad muchas veces (¡la conciencia!) de desmascararse á sí mismos, y tú te lo haces perfectamente en la composición que te dedicas en el *periodi-cuehc* «El Fue...te,» y que encabezas «A un Flore...ro.»

Como á pesar de todo, me das... *lástima*, te aconsejo que cuando escribas algo en contra de aquellos á quienes vendes con tu FALSA AMISTAD, no conserves las cuartillas en los bolsillos, porque muy fácilmente estas pueden caerse y descubrir tu *asqueroso* proceder.

Hemos visto el nuevo altar dedicado á San Roque, colocado en la Iglesia Parroquial de San Pedro.

Hablando con seriedad y franqueza, confesamos que dicho altar, artísticamente juzgado, se entiende, nos ha parecido un grandísimo mamarracho impropio de aquel sitio, que pudiera y debiera estar ocupado por un retablo digno de la Iglesia Parroquial, ÚNICA EN UN PUEBLO QUE PASA DE 17.000 HABITANTES. Así nos ha parecido á nosotros y á cuantas personas han visto aquella obra muy bien ejecutada, como todo cuanto hacen los inteligentes artistas Nicanor y Echevarría, pero pobre y mas propio el diseño para un teatrillo casero de pueblo, que de un templo donde debe predominar la seriedad, ya que no el lujo, sino hay fondos para gastarlos.

«La Voz,» sin embargo, lo encuentra muy bonito y muy artístico, pero hay que hacerse cargo; el órgano de los bombos, tiene su misión y queda cumplida dando gusto á los señores, y satisfecho el autor del retablo que, si se conforma con que aquel adfesio le pondere «La Voz,» no hay para qué decir que es de fácil contento.

¡Solo le faltaba á nuestra pobre Iglesia, y decimos pobre, juzgando por el aspecto, que ahora se consientan ciertas cosas en ella, que mas parecen caprichos de beata, que lo que debiera esperarse en aquel lugar.

El día 1.º del actual fué echada en esta Administración una carta que contenía un billete de 200 rs. para la persona que nos escribe desde Leon: la abrieron, estrajeron muy tranquilamente el billete, pusieron otro sobre, y con toda la serenidad que para en estos casos se reserva el *ladronzuelo*, la dirigió á su destino.

La carta en cuestión lleva muerto el sello en Busdongo en la misma fecha, con falta del de esta Administración.

No nos extraña, ni mucho menos lo sucedido; pues á fuerza de repetirse estas cosas en España, se ha hecho lo mas natural del mundo: lo que nos extraña, es que haya todavía personas tan *bonachonas* y confiadas, que manden esas *golosinas* por el correo, habiendo tantos *golosos*.

Así, pues, caro remitente, cuando se te ocurra mandar valores por el mismo conducto y desees lleguen á su destino, no te se olvide incluir en el sobre una pareja de la Guardia civil.

¡Lo que puede el talento estratégico!

¿Pues cómo, si no hubiera triunfado sin oposición en estas elecciones para concejales la candidatura que salió elegida *sin oposición, grande ni pequeña*, que insertamos en otro lugar?

Si la campaña no hubiese estado tan hábilmente preparada y con tanto talento dirigida, no era posible el triunfo que han tenido, único en su clase; pues no habiendo nadie que hubiese pensado, ni soñado siquiera, disputarles la elección, hubo, sin embargo, encarnizada lucha en una de las secciones, entre los Sres. Laruelo y Escalera, que segun nos aseguran, fueron candidatos los dos para presidentes de una mesa.

Y entre paréntesis, ¿querrán ustedes creer que aquello de las minorías se les atragantó, y que no había entre todos aquellos sábios *ni uno* que lo entendiese, y que han tenido que llamar quien se lo explicase, y que así y todo, se quedaron sin entenderlo? Así es que, reforzados en Candás con auxiliares tan valiosos é inteligentes, forzosamente tenía que suceder lo que ha sucedido.

Lo que salta á la vista, es que con solo menear una *patita*, basta y *sobra* para abrir otra llaga de esas que no se cierran tan fácilmente como se cerraron algunas cosas en *Peña de Francia*.

En el próximo número daremos á nuestros lectores las biografías de los Sres. concejales elejidos últimamente para renovar el Ayuntamiento.

¿No les parece á ustedes que tres maruxos, son demasiados maruxos, para un Ayuntamiento solo?

Ahora me esplico, *Fatuo*, digo *Fausto*, de mis *entretelas*, el por qué en el número 33 del *papelucho* de que te llaman *Director*, se dice aquello....

«....de todas maneras, tened paciencia, y si algun día «El Fuede» llega á pescar la vara (*entre dos varas si que debias tú de andar*) del pueblo, ya vereis (*limpiate que estás de huevo*) como cumple á las mil maravillas vuestros deseos....»

Apuesto un *Gijon*, contra toda la tirada de vuestro *sacristanesco* «Fuede,» á que desde que oiste iban a hacerte (¿el qué?.... ya me acuerdo) concejal, sueñas con llegar á ser Alcalde.

¿Va?

Y no es por que yo lo desée, pues bien sabe Dios daría por bien perdida la apuesta, con tal de que lo consigueses: es por dar en cara á un amigo que al tratar días pasados esta cuestión, y sin embargo de hacerle ver tus *justas pretensiones*, me contestó:

NO SE HA HECHO LA MIEL PARA LA BOCA DEL ASNO.

—¿Quién les parece á ustedes se habrá fijado en los zapatos que lleva el Director de nuestra publicación?

—El que en vez de dedos en los pies, tenga... pesuñas y no pueda gastarlos.

—¿Sí? Pues díganse al «Fuede.»

¡Babayos! ¿Es esa la tela que tenéis almacenada para llenar las columnas de vuestro papelucho?

Nos dicen que Romero Robledo ha pedido a un amigo suyo en esta, unas cuantas fotografías, que no fué posible remitirle, por encontrarse los originales en el camarín del Cristo de Candás, *espuestos* desde aquella decantada obra de caridad, que tanto llamó la atención de la prensa de Madrid, según decía el corresponsal de «La Voz de Gijón», que cualquiera diría que era de Noreña.

¡Qué oportunidad la de cierto caballero, Diputado por mas señas, la de escoger para dar una gran comida en su posesión, justamente el día que tenía lugar en su pueblo natal el cabo de año por la memoria de una persona de la familia

Si al menos fuera *cuco*, imitaría á otro que finjió no sé que viaje, para disfrazar la cosa, él sabrá por qué. ¡Si será listo!

¡Pero, hombre, tú que tienes un destino tan bonito, descansado y lucrativo, que la Nación te paga un hermoso sueldo por no hacer nada, que estamos en nuestro pueblo, en nuestra casa, entre nuestra familia y nuestros intereses, ¿por qué te marcas y ensañas contra los que ningún daño nos hicieron?

Circo de gallos de Lázaro Perez.

El Domingo anterior, despues de efectuarse todas las riñas anunciadas en los carteles, se llevó á cabo, y como para fin de fiesta, una pelea entre dos gallitos de pura sangre, llamado uno el INVENCIBLE, de la propiedad del simpático gallero Lázaro; el otro traído por sus dueños del vecino pueblo de Avilés con el exclusivo objeto de reñirlo en el anterior; era de bonita pluma, y aunque del mismo peso que su contricante, tuvo la desgracia de ser el vencido.

Hoy tambien promete estar animado.

LOS FOROS.

Estudio histórico y doctrinal, bibliográfico y crítico de los Foros en Galicia y Asturias, por ROGELIO JOYE Y BRAVO, del Colegio de Abogados de Oviedo.

Esta obra, de la que se ha ocupado con elogio la prensa profesional, política y literaria de Madrid y provincias, es el «tomo XII» de la «Biblioteca jurídica de Autores españoles:» trata con detenimiento la cuestión foral, de tanta importancia y trascendencia en las provincias de Oviedo, Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra y Leon, y es libro muy útil para los jueces, notarios, abogados y profesores de Derecho.

Puntos de venta.—Madrid: En las principales librerías y en la Administración, calle de Peligros, 6 y 8.

Oviedo: Librería de Martínez, Plazuela de Riego.

Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Leon y en las principales librerías.

Batallas del Libre-pensamiento.

POR

DEMÓFILO.

Precio 6 reales.

El corresponsal de *Las Dominicales* en esta localidad, tiene de venta dicho libro, en que se han coleccionado los artículos más interesantes de la polémica y propaganda libre-pensadora, publicados por Demófilo en aquel periódico.

La Civilización.

Librería y objetos de escritorio.

Ambrosio Menendez,

Corrida, 20.

Ultimamente se recibieron las siguientes obras:

- Galdós.—La de Bringas,—rústica. 12 rs.
- Vida de Jesucristo, por el R. P. Valverde,—pasta 16 »
- Figaro.—Coleccion de artículos,—pasta. 16 »
- Fray Luis de Leon.—«La Perfecta Casada»,—pasta. 6 »
- Pedro Madrazo.—«Viaje Artístico»,—pasta. 16 »
- Dante.—«La Divina Comedia»,—pasta. 460 »
- Juegos de libros para comercio, objetos de dibujo y bonitas tarjetas de felicitacion.

OBRA DE H. GINER DE LOS RIOS,

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.

20 por 100 de rebaja, franco de porte para los suscritores del GIJON, pidiéndolas directamente al autor. Madrid, Infantas, 42, pral.

- «El Colegio de Bolonia» (en colaboracion) obra ilustrada, pesetas 6,50.
 - «Filosofía y Arte» con un prólogo de Don Nicolás Salmeron, 3,50.
 - «Biología y Ética» (2.ª edicion) para la segunda enseñanza, 3.
 - «Programa de Filosofía moral.»—(Agotada.)
 - «Programa de Psicología, Lógica y Ética.» 1.
 - «Programa de Biología y Antropología.» 1.
 - «Proyecto para el ingreso en el Profesorado libre, etc.»—(Agotada.)
 - «Teoría del Arte é Historia de las Bellas Artes en la antigüedad» con un programa de Arte y su historia, 1,50.
 - «La Enseñanza obligatoria» trad. de Tiberghien (2.ª edicion), 2,50.
 - «Moral elemental para las escuelas» idem de id., 2,50.
 - «Krause y Spencer» id. de id., con una biografía del autor, 2.
 - «Mendelsshon» id., con una «Historia abreviada de la música» 1.
 - «París en América» por Laboulaye, idem (2.ª edicion, Gaspar), 1,25.
 - «Discordia entre la Iglesia y la Italia» traducción del italiano, 2,50.
 - «Elementos de Filosofía moral» para la 2.ª enseñanza.—(Agotada.)
 - «Pío IX y su sucesor» por Bonghi, traducción del italiano, 3.
 - «Leon XIII y la Italia» por el mismo, idem idem, 3.
 - «Poesías de Rios Rosas» publicadas por H. G.—(Agotada.)
 - «Anuario de la Institucion libre de enseñanza.»—(Agotada.)
 - «Fragmentos, retazos y traducciones» por H. G.—(Agotada.)
 - Amicis.—1870 y 1871, «Recuerdos» traducción del italiano, un vol., 5.
 - Amicis.—«Constantinopla» id., 2 tomos, 5.
 - Amicis.—«Holanda» (en colab.), id., un volumen, 4.
 - Amicis.—«La vida militar» id., 2 tomos, 6.
 - Amicis.—«Páginas sueltas» id., un vol., 5.
 - Amicis.—«Retratos literarios» id. id., 3.
 - «Milton» drama en un acto, original y en verso, 1.
 - «Historia de un crimen» drama en tres actos y en prosa, 2.
 - «A tiempo» comedia en un acto y en verso (en colaboracion), 1.
 - «El último sacrificio» drama en un acto y en verso (id.), 1.
 - «Los parientes del difunto» sainete lírico y en verso (id.), 1.
 - «En busca de proteccion» juguete original en verso (id.), 1.
 - «Fiera domada» diálogo en un acto y en verso (id.), 1.
- EN PREPARACION.
- «Estudios.»—«Fiambres.»—«Crítica.»
 - «Lógica» para la segunda enseñanza.
 - «Obras completas de Rios Rosas.»
 - «Ampliacion de Psicología» y «Nociones de Ontología y Cosmología.»

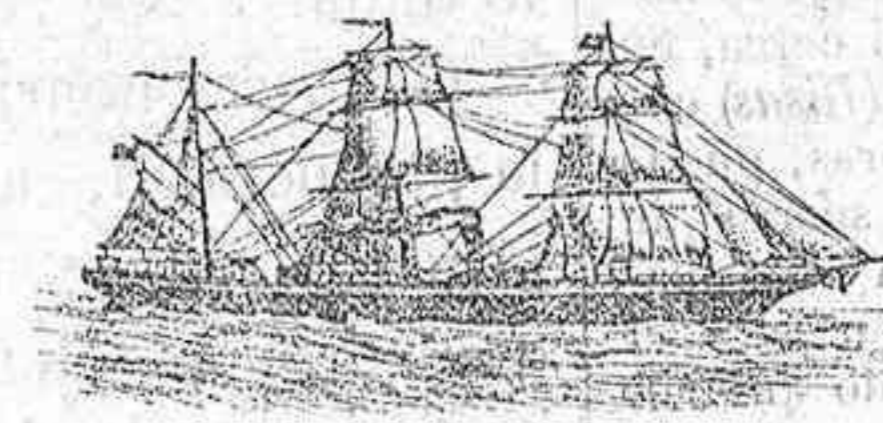
BAZAR MUNUZA.

Grande y verdadera Liquidacion voluntaria.

Lámparas de todas formas y tamaños. Un millon de pantallas en porcelana y laton. La mar de paraguas de seda y percal. Botonaduras, imperdibles, leontinas, pulseras, pendientes, alfileres, orquillas, petacas, carteras, joyeros, lapiceros, portaplumas, mecheros, cromos, prensapapeles, tubos, mecha de todas clases, cortaplumas de las mejores fábricas extranjeras, cepillos para todos usos, jabones, y toda clase de perfumaría: y en juguetes para niños de todas edades, los tengo por toneladas.

Cuadros gratis (véase el muestrario.)

Niceto Pevida.



VAPORES CORREOS.

COMPañÍA TRASATLÁNTICA,

ANTES DE

A. Lopez y Compañía.

Servicio para Puerto-Rico, Habana y Veracruz. Servicio para Colon y Pacífico.

Salidas de....	Barcelona, los dias	4 y 25	} de cada mes.
	Valencia,	5	
	Málaga,	7 y 27	
	Cádiz,	10 y 30	
	Santander,	20	
	Coruña,	21	

Los vapores salen los dias 4 de Barcelona y 10 de Cádiz. Tocan en las Palmas (Gran Canaria,) admitiendo carga y pasaje para dicho punto y tambien para Veracruz.

Los que salen los dias 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma compañía Trasatlántica, en combinacion con el ferrocarril de Panamá y líneas de vapores del Pacífico, toman carga á flete corrido y pasajeros para los siguientes puntos:

- Litoral de Puerto-Rico.*—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez, Ponce y Aguadilla.
- América Central.*—Sabanilla, Colon y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Santa Cruz.
- Norte del Pacífico.*—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.
- Sur del Pacífico.*—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaiso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaiso.

Los que salen los dias 20 de Santander y 21 de Coruña, toman tambien carga á flete corrido y pasajeros para el litoral de Puerto-Rico y para todos los puertos arriba citados de la América Central, Norte y Sur del Pacífico.

Seguros.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

	Puerto-Rico.	Habana.
	Pfs.	Pfs.
1.ª clase	150	180
2.ª id.	100	120
3.ª id. preferente	50	60
3.ª id. ordinaria	35	35

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.

Los pasajeros deberán hallarse en Gijon los dias 15 de cada mes, para ser transportados á Santander por cuenta de la Empresa.

Consignatario en Gijon, D. OSCAR DE OLAVARRIA.